

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Dejaron las redes y lo siguieron”

Primera lectura

Comienzo del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre de Ha Ramatáin Sufín, en la montaña de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrateo. Tenía dos mujeres: la primera se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Ese hombre subía desde su ciudad de año en año a adorar y ofrecer sacrificios al Señor del universo en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Eli: Jofní y Pinjás.

Llegado el día, Elcaná ofrecía sacrificios y entregaba porciones de la víctima a su esposa Feniná y a todos sus hijos e hijas, mientras que a Ana le entregaba una porción doble porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla, pues el Señor la había hecho estéril.

Así hacía Elcaná año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor; y así Feniná la molestaba del mismo modo. Por tal motivo, ella lloraba y no quería comer.

Su marido Elcaná le preguntaba:

«Ana, ¿por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?».

Salmo de hoy

Salmo 115, 12-13. 14 y 17. 18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:
«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Subía al Templo para adorar y ofrecer sacrificios

Palabras que abren este libro del Antiguo Testamento que ubican no poca actividad cultural en torno al santuario de Siló. Se destaca el peculiar, o providente, origen de Samuel, característica que le acompañará hasta el final de la judicatura. Una vez más, la Escritura subraya el protagonismo de Yahvé en los momentos más puntuales de su pueblo, intervención que abre nuevos momentos para la historia de Israel; las dos esposas enfrentadas, una estéril y la otra fecunda, es un detalle habitual en los relatos de los patriarcas. El contexto de la subida al santuario, la nota de la distinta fecundidad de las esposas de Elcaná abren el espacio para que sea la bondad del Señor del Universo quien marque la pauta de Samuel en su concepción y posterior futuro.

Dejaron las redes y lo siguieron

Impacta el inicio del Evangelio según Marcos que alude a un hecho de evidente violencia: el arresto de Juan. Quizá sea una clave a no olvidar nunca, porque la Buena Noticia es la necesaria alternativa al sinsentido e inhumanidad que ponemos los humanos en nuestra vida. Es importante que en este sumario del evangelista sugiera el ámbito en el que predicará Jesús y en el que se moverán sus seguidores; el Reino interviene en la historia con fuerza misteriosa para cambiarlo todo desde la misericordia y el perdón, la vida y la paz, la justicia y la libertad que el Padre Dios da a todos sus hijos. Por eso se precisa el cambio de mentalidad. Y para servir este propósito el Maestro llama a los primeros discípulos, los que son vistos por Jesús, y su mirada se torna llamada, y ésta recibe respuesta inmediata y dinámica, hecho que nos anima a vivir el evangelio como seguimiento y colaboración fecunda en el anuncio del Reino de Dios, el proyecto de humanización que el Padre Dios nos traslada en Jesús el Señor. ¡Qué fuerza tiene esta llamada, que nos anima a dejar todas las barcas de nuestro ensimismamiento!



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)